

intereses ya es otra cuestión. En todo caso lo que a Nossack le importa es asistir al renacer de un país en ruinas, observar qué nueva mentalidad permitirá al ciudadano alemán el proceso de reconstrucción y olvido. Toda la obra de Nossack gira alrededor de esa indagación. Sus conclusiones son más lúcidas cuanto más pesimistas: personajes que se han esforzado por afirmar su libre individualidad terminan desapareciendo bajo el peso de los mismos intereses y las mismas estructuras socioeconómicas, más perfeccionadas, que antaño habrían de posibilitar la aparición del fascismo. La diferencia es sólo formal a la hora de precisar modos de anular al individuo; si en una época hubo campos de concentración y cámaras de gas, ahora la violencia se ejerce con métodos más racionales, más constitucionales: en nombre de una moral y de un orden, las relaciones humanas se ven sometidas al embrutecimiento, a la absurda rutina de una vida burocratizada. Quien, como d'Arthez, no quiera colaborar con esos mecanismos, no tiene más remedio que crearse un disfraz, para unos de cínico y para otros de loco, que no supondrá más pretensiones ya que las de resistir y poner a salvo lo poco que dejen de libertad humana. Nossack, en su indagación acusatoria del actual sistema, ha llegado con d'Arthez a sugerir la inversión recíproca de los tradicionales conceptos de vida teatral y vida real. El planteamiento no es nuevo pero, situado en el momento histórico que nos ocupa y sin derivaciones metafísicas que lo atenúen, parece decidirse en favor del sarcasmo como última línea de conducta y de defensa mínimamente dignas que el hombre pueda elegir.

*Los Editores*

I. M. Lewis, *Historia y Antropología*, Colección Biblioteca Breve. Editorial Seix Barral, Barcelona, marzo 1972.

El presente volumen, que recoge las ponencias presentadas en 1966 o la reunión anual de la Association of Social Anthropologists de la Commonwealth, en la Universidad de Edimburgh, incluye diversos estudios históricos sobre Nape, Yoruba y Benín en el siglo XIX, el Camerún y Africa occidental en el siglo XVII, la sucesión real en Buganda y Africa oriental y sobre la última etapa de la política nacional de Albania. Además de las ponencias citadas (todas ellas a cargo de antropólogos sociales), un historiador demuestra de qué modo las técnicas de la antropología pueden contribuir a aclarar la historia de las

propiedades de la casa de los Argyll escoceses, y un antropólogo acude a un método similar para trazar el desarrollo de la burocracia en Roma hacia el final de la República. El valor de los estudios reunidos sobrepasa los límites de cada especialidad para demostrar que la intraducción de la dimensión histórica en los estudios de la antropología social pueden contribuir decisivamente al enriquecimiento de la metodología de sus análisis.

*Los Editores*